

★ PAIS

El enviado especial

Desde que llegó a Londres, el general Juan Carlos Salgado se ha convertido en uno de los hombres más cercanos a Pinochet. No sólo se ha preocupado de animar al senador, sino también de sus necesidades y de coordinar su agenda de visitas.

JAVIERA MORAGA
LONDRES

A pesar del bajo perfil que profesa, el general Juan Carlos Salgado se ha convertido en uno de los hombres claves del Ejército en Londres, ciudad a la que arribó apenas se produjo la detención de Augusto Pinochet, en octubre del año pasado. No sólo se ha encargado de informar en detalle sobre el juicio en la Cámara de los Lores, sino que, además, se ha preocupado de atender las necesidades del senador vitalicio, lo que le ha permitido granjearse su afecto.

La decisión de enviar a Salgado a Londres se adoptó a los pocos días de la detención, luego que el ex agregado militar en Londres, general Oscar Izurieta, transmitiera al alto mando el sombrío panorama que debería enfrentar Pinochet. En este contexto, la institución castrense decidió enviar un apoyo a Izurieta, quien por sí solo no sería capaz de atender los asuntos de la agregaduría militar y las necesidades del senador vitalicio. El escogido fue el general Juan Carlos Salgado -49 años-, director del Centro de Estudios e Investigaciones Militares, Cesim.

Existían tres buenas razones para su envío. La primera era que conocía la ciudad como "la palma de su mano", ya que durante 18 meses a partir de 1994 se había desempeñado como agregado militar en la embajada de Chile en Londres. Además, Salgado poseía un perfecto dominio del inglés y, finalmente, la institución

castrense no podía enviar a un militar sin rango a apoyar a Izurieta, ya que se debían enviar señales claras de que el asunto preocupaba a las altas esferas del Ejército.

Apenas llegó a Londres, se abocó de lleno a analizar el caso Pinochet y realizó una detallada evaluación de los distintos escenarios posibles. Su trabajo no sólo ha sido reconocido por sus pares, sino también por el propio Pinochet, quien una vez que supo de su designación expresó su completa satisfacción. Pese a la diferencia generacional que existe entre ambos, cercanos a ellos aseguran que mantienen una muy buena relación. De hecho, cada vez que el ex comandante en jefe de la institución volvía de un viaje a Londres, "solía destacar las gestiones realizadas por el entonces agregado militar", señaló una fuente.

Una de las características de Salgado es su aire intelectual. De carácter reservado, es apasionado por los ambientes académicos. Ejerce la docencia desde que estuvo en la escuela de Infantería y también realizó un magister en

Ciencias Políticas junto al general Oscar Izurieta, período en el cual estrechó relaciones con quien hasta el 18 de enero se desempeñó como agregado militar en Londres. La amistad entre ambos -incluso desarrollaron juntos la tesis de grado- les permitió trabajar sin problemas mientras permanecieron juntos en Inglaterra.

Quienes lo conocen señalan que el ex comandante del regimiento Buin y ex director de la escuela de Infantería destaca por ser un hombre de buen trato. "Esto es muy bueno para un militar, ya que no es prepotente, pero tampoco deja que lo pasen a llevar", aseguró una fuente a **Qué Pasa**. Preo-



cupado de mantener siempre una impecable presentación personal, Salgado acostumbra pasear por las calles de Londres vestido de civil.

Convertido en el enlace entre el Ejército y Pinochet -se contacta con la institución a través del Jefe del Estado Mayor del Ejército, general Patricio Chacón-, una de sus tareas era mantener a ambas partes al tanto de lo que sucedía en los alegatos de la House of Lords. Si bien nunca asistió a las audiencias, todos los días llegaba a sus manos un resumen de lo que

REVISTA QUE PASA

FECHA: S.13/FEB/99

PAG: 27

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18CM

allí ocurría. Además, tiene un contacto permanente con los abogados de Kingsley & Napley y los chilenos Miguel Schweitzer y Hernán Felipe Errázuriz.

Entre sus labores en Londres, Salgado coordina personalmente la agenda diaria del senador Pinochet, y nadie puede entrar a la residencia de Virginia Waters sin su autorización. Es él quien fija el día y la hora en que Pinochet puede recibir visitas y rara vez las audiencias son privadas.

Su misión en Londres también incluye supervisar a quienes acompañan a Pinochet en la casona de Virginia Waters. Además de un comandante y un capitán, el Ejército destinó un

enfermero, un cocinero y un chofer, los que están ubicados en una pieza especial habilitada en el garaje del inmueble. A lo menos tres veces a la semana, Salgado se traslada hasta la residencia y se preocupa de apoyar anímicamente al general. Estas visitas le han servido para reafirmar la confianza que le profesa Pinochet.

Tal vez uno de los episodios más difíciles que le tocó enfrentar fue el ocurrido los primeros días de noviembre. En esa época, las cosas estaban muy tensas en Chile y en Londres y la imagen de Pinochet que recorría las portadas de los diarios y revistas no era para nada favorable. Considerando esta situación y las presiones de la familia por revertirla, fue que Salgado

apoyó junto a Marco Antonio Pinochet y el general Oscar Izurieta la publicación en el *Sunday Times*, el 8 de noviembre, de declaraciones de Pinochet refiriéndose al juicio. Entre otras cosas, afirmó que se sentía traicionado por los británicos. Las palabras de Pinochet causaron la ira de los abogados chilenos, quienes el mismo día en que salieron publicadas se reunieron con Salgado e Izurieta para recriminarles que su misión era evitar todo aquello que perjudicara la defensa del senador. Si bien Schweitzer y Errázuriz amenazaron con volver a Santiago, el incidente se dio por superado y Salgado logró vencer uno de los momentos más tensos de su estadía en Londres. **qp**

P A I S

